

Neil Douglas-Klotz

El pequeño libro
de la vida según
Kahlil Gibran

Luciérnaga

A close-up photograph of a dandelion seed head with its seeds blowing away, set against a teal background. The seed head is in the lower right quadrant, and the seeds are scattered across the frame, creating a sense of movement and light. The background is a solid, vibrant teal color.

Neil Douglas-Klotz

Pequeño libro
de la vida según
Kahlil Gibran



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Kahlil Gibran's little book of life*

© del texto: Neil Douglas-Klotz, 2018.

© Traducción de: Victoria Simó, 2018.

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: enero de 2019

© Grup Editorial 62, S.A., 2019

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-17371-54-8

Depósito legal: B. 26.165-2018

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

Índice

Introducción 15

1. Meditaciones sobre la vida

de la naturaleza 25

La ley de la naturaleza 29

Dijo una brizna de hierba 31

Tres perros 32

Sombras 34

El canto de la lluvia 35

La hiena y el cocodrilo 38

Dos ostras 39

Los árboles son poemas 40

La tierra roja 41

La luna llena 42

La hormiga suprema 43

La granada 45

Soledad 47

Agua viva 48

Otros mares 49

El río	50
Satisfacción y ahorro	52
El corazón del loto	53
La sombra	56
La serpiente y la alondra	57
Ranas: del origen de la incomodidad	60
El canto de la flor	63
Primavera en el Líbano	65
2. La belleza y la canción de la vida	67
El sentido de la vida	71
Cantos	72
Los secretos de la belleza de la vida	74
El poeta	76
El arte y la vida	80
El placer es un canto de libertad	82
Cántico	83
Ante el trono de la belleza	84
La flauta	88
La belleza	90
El alma de la bailarina	93
Una hora dedicada a la belleza y el amor	95
3. El viaje de la vida en forma humana	97
La vida cotidiana es vuestro templo	101

El entierro del yo muerto	103
Renunciar a un reino	104
Posesiones	109
Tesoro	110
El valor del tiempo	111
Con sentidos que se renuevan	
constantemente	112
El trabajo es amor	115
Constructores de puentes	117
Fama	119
La vida es una procesión	120
El himno de la humanidad	121
Canto en el silencio	125
El pudor	126
Entre el mar y la orilla	128
Ignorancia	129
Si encontraras a un amigo	130
Ajenos a la vida	131
La vida es un propósito	132
Anhelo	134
A los inmigrantes americanos procedentes	
de Oriente Medio (1926)	135
4. Las estaciones de la vida	139
El paso de las estaciones	143
No hay milagros más allá	
de las estaciones	145

Juventud y conocimiento	149
Estaciones	150
Otoño y primavera	151
El tiempo	152
Todas las horas son alas	154
Ánimo oscuro	156
Día y noche	157
La vida de una concha	158
Mareas de aliento	159
A la deriva sin un yo	160
Buscar defectos	161
Cada año aguardaba la primavera	162
5. Vida paradójica	167
La vida viene caminando	171
Hablar	172
Historia de dos historias	173
Confesión	174
Ayer y hoy	175
Dones de la tierra	181
Dar y recibir	182
Lo más alto y lo más bajo	183
Búsqueda	184
Libertad	185
Límites	188
Ojos de lechuza	189
Voces	190

Océano y espuma.....	191
Bendita oscuridad.....	192
Estar de acuerdo.....	194
Jesús y Pan.....	195
6. La vida del alma.....	199
La resurrección de la vida.....	203
Un fragmento.....	204
El mar superior.....	205
La verdad es como las estrellas.....	209
Apiádate de mí, oh, alma mía.....	210
Confiad en los sueños.....	215
El yo superior.....	216
Ascensión.....	219
Hijos del espacio.....	220
Aléjate de mí, tú que me acusas.....	222
El predecesor.....	226
Caminar mirando el sol.....	229
El rocío del alma.....	231
Raíces.....	232
El yo es un mar.....	233
El anhelo del yo supremo.....	235
Ángeles y demonios.....	236
La montaña sagrada.....	237
Canción del alma.....	238

<i>Referencias de la selección</i>	241
<i>Notas a la selección</i>	243
<i>Cronología</i>	249
<i>Bibliografía</i>	253
<i>Acerca del autor</i>	255

1

**MEDITACIONES SOBRE
LA VIDA DE LA NATURALEZA**

Detenerse a escuchar el mundo natural
revela una nueva dimensión del ser humano.
Se diría que toda la naturaleza estuviera
ya en nuestro interior para recordarnos
la conexión con esa vida única
que compartimos.

La ley de la naturaleza

Ante el trono de la libertad, los árboles se deleitan con la revoltosa brisa y disfrutan de los rayos del sol y del fulgor de la luna.

A través de los oídos de la libertad, los pájaros gorjean, y en torno a la libertad, aletean entre la música de los arroyos.

A lo largo y ancho del cielo de la libertad, las flores emanan su fragancia, y ante los ojos de la libertad, sonríen cuando nace el día.

En la Tierra todo vive de acuerdo con la ley de la naturaleza y de esta brotan la gloria y la dicha de la vida en libertad.

Sin embargo, la humanidad se ha privado a sí misma de esa riqueza, porque decretó para el alma que Dios le dio una ley represiva y terrena.

Inventó reglas estrictas y construyó una

cárcel penosa y angosta en la que recluyó los sentimientos y los deseos humanos. Cavó una fosa profunda en la que enterró el corazón y el propósito de la humanidad.

Si un individuo, siguiendo el dictado de su alma, se apartara de la sociedad y violara su ley, sus semejantes lo declararían rebelde, digno de exilio, o una criatura infame que merecería la ejecución.

¿Seguirán siendo los seres humanos esclavos de su propio encierro hasta el fin de los tiempos?

¿O se liberarán con el paso de los días y vivirán en el espíritu y por el espíritu?

¿Se empeñarán en agachar la mirada y dar la espalda a la Tierra?

¿O alzarán los ojos al sol para no ver la sombra de sus cuerpos entre calaveras y espinas?

Dijo una brizna de hierba

Dijo una brizna de hierba a una hoja de otoño:

—¡Intenta hacer menos ruido al caer! Dispersas todos mis sueños invernales.

Respondió la hoja, indignada:

—¡Rastrojo de baja cuna! ¡Mata quejica y desafinada! Tú no vives en las alturas y no sabes nada sobre la armonía del canto.

La hoja de otoño se tendió sobre la tierra y se durmió.

Y al llegar la primavera despertó. Ahora era una brizna de hierba.

Cuando cayó el otoño y el sueño invernal se apoderó de ella, mientras las hojas otoñales descendían empujadas por el aire, la brizna rezongó para sus adentros:

—¡Ay, esas hojas de otoño! ¡Qué ruidosas son! Dispersan todos mis sueños invernales.

Tres perros

Tres perros conversaban mientras ganduleaban al sol.

El primer perro observó en tono adormilado:

—Es verdaderamente maravilloso vivir en estos tiempos de supremacía perruna. Pensad con qué facilidad viajamos bajo el mar, nos desplazamos sobre la tierra e incluso surcamos el cielo. Y meditaad por un momento los inventos que se han creado para comodidad de los perros, inclusive para nuestros ojos, orejas y hocicos.

El segundo perro intervino para decir:

—Y poseemos más sensibilidad artística. Ladramos a la luna con más armonía que nuestros antepasados. Y cuando contemplamos nuestro reflejo en el agua, advertimos que

nuestras facciones son más delicadas que las de antaño.

Y el tercer perro habló diciendo:

—A mí lo que más me interesa, lo que cautiva mi pensamiento es la serena concordia que existe entre las razas caninas.

En ese instante alzaron la vista y, oh, sorpresa, el perrero se acercaba.

Los tres perros se levantaron de un salto y salieron corriendo.

Según se apresuraban calle abajo, el tercer perro gritó:

—¡Corred, por lo que más queráis! ¡La civilización viene a por nosotros!

Sombras

Al romper el alba, un zorro miró su sombra y dijo:

—Hoy almorzaré un camello.

Y pasó toda la mañana buscando camellos. Al mediodía volvió a ver su sombra, y decidió:

—Bueno, me conformaré con un ratón.

El canto de la lluvia

Soy las quebradas hebras de plata
que los dioses vierten desde el cielo
a los brazos de la naturaleza para engalanar
los campos y los valles.

Soy las hermosas perlas
que la hija del alba arranca
a la corona de Ishtar para embellecer
los jardines.

Cuando lloro, los montes ríen.
Cuando me muestro humilde, las flores
lo celebran.

Cuando me postro, reina el alborozo.

El campo y la nube son amantes, y yo,
entre los dos, traigo un mensaje de
misericordia.

Sacio la sed del primero,
alivio el dolor de la segunda.

La voz del trueno proclama mi llegada.
El arcoíris anuncia mi partida.
Soy cual vida terrena
que empieza a los pies de furiosos
elementos
y acaba bajo las desplegadas alas de la
muerte.

Broto del corazón del mar
y asciendo con la brisa.
Cuando un campo me precisa
desciendo para prestar mi abrazo
a las flores y los árboles
con mil caricias distintas.

Con mis delicados dedos
golpeo quedamente las ventanas
y mi llamada es una canción de bienvenida.
Todos la oyen
mas solo los espíritus sensibles la
comprenden.

El calor del aire me trae al mundo
y yo a cambio lo erradico,
igual que la mujer vence al hombre
con la fuerza que le arrebatata.

Soy el suspiro del mar,
la risa de los campos,
las lágrimas del cielo.

Y junto al amor...
suspiros del profundo mar del afecto,
carcajadas del alegre prado del espíritu,
lamentos del cielo infinito de los recuerdos.

La hiena y el cocodrilo

Una noche, a orillas del Nilo, una hiena coincidió con un cocodrilo. Los dos animales se detuvieron un momento a conversar.

La hiena preguntó:

—¿Cómo le va la vida, caballero?

El cocodrilo respondió:

—Francamente mal. En ocasiones rompo a llorar abrumado por el dolor y la tristeza, pero las otras criaturas comentan: «Solo son lágrimas de cocodrilo». Y eso me hierde en lo más profundo del alma.

La hiena le confesó:

—Me habla de su dolor y tristeza, pero piense en mí por un momento. Contemplo la belleza del mundo, sus maravillas y milagros, y río de pura dicha ante la alegría del día. Y los habitantes de la selva me desdeñan diciendo: «Solo es la risa de una hiena».

Dos ostras

Dijo una ostra a su vecina:

—Siento un terrible dolor aquí dentro. Es tan orondo y pesado que no me deja vivir.

La segunda ostra respondió con altiva satisfacción:

—Gracias a los cielos y al mar, a mí no me duele nada. Me siento bien y completa, tanto por dentro como por fuera.

Un cangrejo que pasaba por allí oyó la conversación. Y le dijo a la ostra que se sentía bien y completa, tanto por dentro como por fuera:

—Oh, sí, tú te sentirás de maravilla, pero el dolor que tu vecina soporta es una perla de extraordinaria belleza.

Los árboles son poemas

Los árboles son poemas
que la tierra escribe en el cielo.
Los abatimos y
los convertimos en papel
para dejar constancia de nuestro vacío.